TORIO DE LA RIVA, DIBUJANTE DE TARJETAS DE VISITA

No constituye descubrimiento ni hallazgo, para los coleccionistas de tarjetas de visita, el de señalar que el ilustre calígrafo español dedicara parte de sus actividades a proporcionar los más señalados modelos del arte nacional de las tarjetas, toda vez que varias de ellas son conocidas y singularmente apreciadas por los que buscan estas pequeñas muestras caligráficas, testimonio de su bien cortada pluma, de su gusto y depurado estilo.

El origen de la tarjeta de visita hay que buscarlo, igual que en la fonética, en la *ley del menor esfuerzo.* Parece lógico asentar que en la vida de relación social, al necesitar del concurso de nuestros semejantes, los visitemos, para tratar con ellos de la cooperación que de los mismos esperamos. Todo marcha bien si al hacerlo los hallamos en su casa; pero si están ausentes, ocupados o en disposición de no admitir visitas, precisará repetir el intento en otra ocasión o dejar una esquela o papel indicando nuestro propósito pidiendo hora y lugar para la entrevista. Ello determina el cuidado previo de llevar preparado papel, pluma y tintero, elementos que en las pasadas centurias, desconocedoras de la estilográfica, suponía una preparación molesta.

La tarjeta de visita evita estos esfuerzos; lleva de antemano escrito el nombre del visitante; muchas, el objeto de la visita, y siempre se ha podido preparar cómodamente en el propio domicilio el texto del recado que se quiere dejar, previendo no se halle en su domicilio el visitado o

no pueda recibirnos; por esta razón se generaliza su uso al comenzar el siglo XVIII. Las primeras tarjetas de visita que aparecen son manuscritas sobre un pedazo de papel fuerte, sin dibujo ninguno; pronto se extiende su práctica, y en la segunda mitad de aquel siglo adorna al nombre escrito o impreso en ella orlas formadas con guirnaldas de flores y de hojas, trofeos, emblemas, escudos heráldicos, paisajes y hasta el retrato del propio interesado, como puede verse en la del décimocuarto Conde de Oñate, don Diego Isidro de Guzmán y de la Cerda, que, por la originalidad de ella, rareza y gusto artístico, reproducimos.

La implantación del uso de la tarjeta se ha señalado como posiblemente realizada por los españoles, cuando el Infante de España, don Carlos, tomó posesión del Ducado de Parma, acompañándole su séquito a esta ciudad y a Florencia, donde residieron bastante tiempo. Creo, sin embargo, que, aunque nuestra Patria recibiera y propagara con entusiasmo la novedad, la tarjeta de visita fué de importación francesa, confirmando mi opinión los anuncios de ventas que copio del *Diario de Madrid* de fines del XVIII.

Lunes 20 de diciembre de 1790. — «Ventas. Tarjetas de París, estampadas con talcos según la última moda, se venden en paquetitos de a docena en la tienda de don Pablo Antonio Tacini, frente a las gradas de San Felipe el Real.»

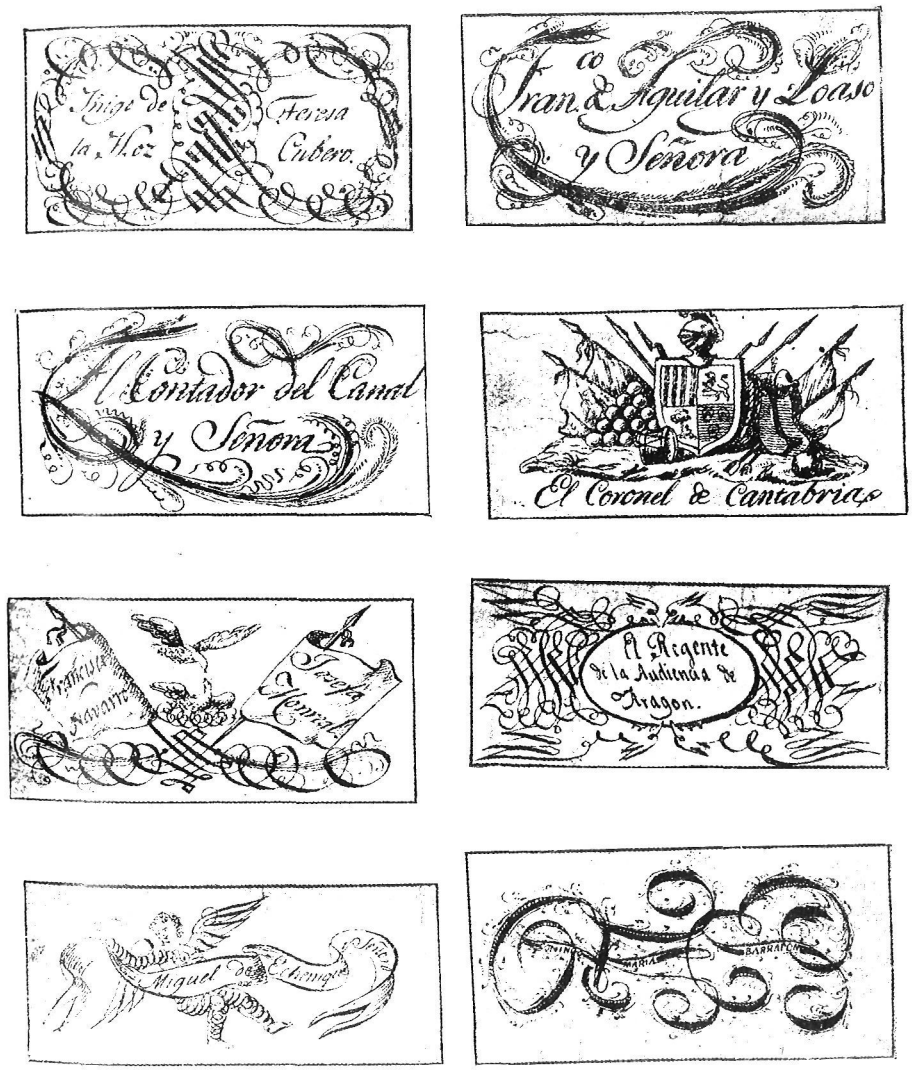

Lámina 1ª – Tarjetas caligráficas de rasgueo.

Viernes 26 de diciembre de 1794. — «Tarjetas. En la imprenta de estampas que está en la calle de la Montera se halla un surtido de tarjetas finas de diferentes dibujos: negras, blancas y de colores; asimismo las hay de las Ordenes militares, todas para dar Pascuas; las hay también de las Ordenes religiosas, con sus correspondientes escudos, para sortear santos. Igualmente se halla el plano de Madrid y mapa de España acomodados al tamaño de la Guía, iluminados en colores.»

Viernes 16 de enero de 1795. — «Tarjetas. Tarjetas finas de buen gusto, de varias clases e iluminadas por el estilo de pintura en vitela, se hallarán de varios precios cómodos en Madrid, en la librería de Guillén, Carrera de San Jerónimo, junto a las quatro calles.»

Sábado 24 de octubre de 1795. — «Tarjetas. En la librería de Millana, calle de los Preciados, se hallan de venta tarjetas de cartulinas a la inglesa, de varios dibujos y colores, alusivas a la paz, al amor y Casa Real, y de las Ordenes militares; las hay rayadas de aguas tintas, iluminadas, apaisadas, de camafeos, de talcos y otras cosas.»

Los anteriores anuncios muestran, con la procedencia, las distintas clases que a fines del XVIII se usaban en la Villa y Corte, y confirman la creencia de haber sido introducidas en España por los nobles franceses que acompañaron a Felipe V cuando vino a ocupar el trono de nuestra nación.

Usadas en Francia, España e Italia, adoptan tipos de gran analogía en estos países, pues los respectivos artistas que al dibujo de ellas se dedican se inspiran en unos mismos modelos que imponen comunes gustos de época, destacando, sin embargo, por su originalidad en nuestra Patria, Mengs, Goya, Manuel Salvador Carmona, Prieto (además medallista de gran fama), Capilla, López del Jordán, Ricarte, Fabregat, Moreno de Tejada, Mon, Esteve, Paret y tantos otros que en el pequeño campo de la tarjeta dejaron imperecederas muestras de su arte e inspiración.

Dentro de esta regla general, representando diferentes

temas de composición y adorno, merece un especial lugar don Torcuato Torio de la Riva, inventor y propagador de la tarjeta caligráfica, característica de su escuela, y de la que conocíamos diferentes pruebas en las que campean sus peculiares rasgos y adornos, encuadrando la leyenda del nombre y apellidos de la persona para quien las dibujara.

Remitimos al curioso lector que desee conocer la biografía y actividades de Torio de la Riva, a la bien documentada que don Emilio Cotarelo publicó en el volumen segundo de su *Diccionario de Calígrafos Españoles,* y con su lectura podrá apreciar cuánto debe el arte de la escritura española a sus artísticas iniciativas y enseñanzas, dadas en su Academia y difundidas en su obra: «Arte de escribir por reglas y con muestras, según la doctrina de los mejores autores antiguos y modernos, extranjeros y nacionales, acompañado de unos principios de Aritmética, Gramática y Ortografía castellana, Urbanidad y varios sistemas para la formación y enseñanza de los principales caracteres que se usaron en Europa, compuesto por don Torcuato Torio de la Riva y Herrero, Socio de número de la Real Sociedad Económica Matritense, Oficial del Archivo del Excmo. Sr. Marqués de Astorga, Conde de Altamira; escritor de Privilegios y Revisor de Letras antiguas por S. M. Madrid, MDCCXCVIII. En la imprenta de la viuda de don Joachín Ibarra. Folio. Portada grabada y láminas.»

Pero aunque minuciosamente se registraron las empresas y actividades de Torio, las de su aplicación como dibujante de tarjetas de visita pasó inadvertida, y por el *Muestrario* que llegó a mi poder no hace mucho debió tener una regular importancia, y es muy digna de ser conocida.

Se trata de un cuadernillo apaisado en el que están colocados veintiséis dibujos originales de tarjetas y que supongo tendría Torio en el despacho de su casa de la calle de la Madera Baja, nº 11, donde vivió muchos años, para enseñarlo a los que fueran a encargarle análogos trabajos

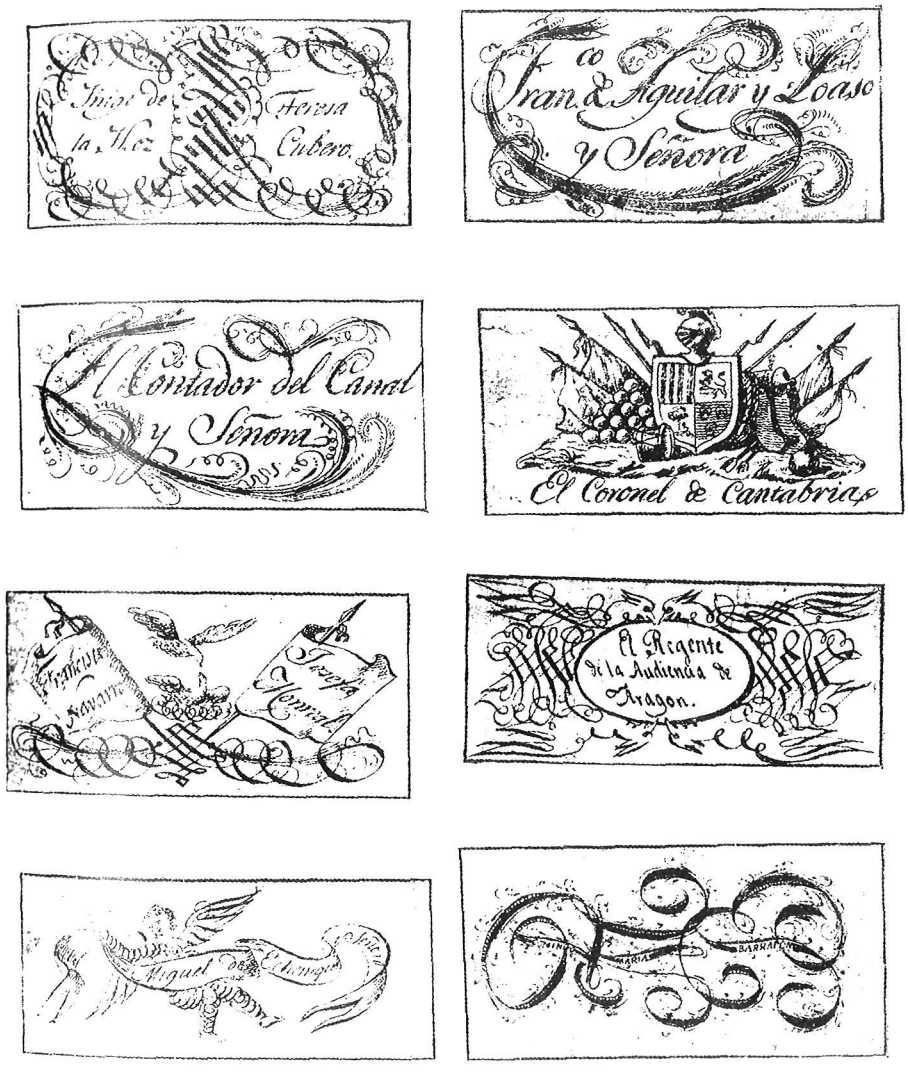

Lámina 1ª – Tarjetas caligráficas de rasgueo.